

## **Las representaciones culturales de Supay, manifestaciones de un ser sobrenatural ambivalente en el Folklore?**

Raúl Weissmann

**Resumen:** Este trabajo de investigación se centró en la detección, el análisis y la reflexión analítica de los aspectos identitarios diferenciales de la cultura criolla, identificados en las creencias, saberes y prácticas referidas al Diablo Criollo, comparadas a las del Diablo Hispano que recibimos como herencia, insertas en una matriz folklórica donde dialogan lo textual, lo intertextual y el contexto social en que se producen, y que forman parte de nuestros Valores y de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial, según las definiciones de la Unesco. Este análisis constituye una indagación acerca del hombre, de la naturaleza de los seres mitológicos, mágicos o sobrenaturales soñados, creados o imaginados por el hombre, de su relación con el inconsciente colectivo, de los poderes mágicos que el hombre les asigna, a modo de explicación respecto a su presunta participación en los golpes de fortuna y las desgracias, que le acaecen en la lucha diaria por la supervivencia que desarrolla contra los elementos de la naturaleza, en la que le hacemos jugar determinados roles.

### **Introducción:**

Analizamos las representaciones culturales del Diablo Criollo, sus antecedentes en el Diablo Andino Supay (<sup>1</sup>), y en el Diablo Hispano, para indagar si manifiestan una conducta ambivalente, en la visión de sus creyentes, en relación a los Valores y el Patrimonio Cultural Inmaterial en la cultura criolla. Es necesario efectuar un necesario recorte para focalizar el interés, si se quiere investigar un problema acotado que sea abordable. Esta investigación refiere a la figura mítica del Diablo Criollo Supay, en la literatura y leyendas, plantados en el hoy, ubicados en el ámbito regional de la cultura criolla de Santiago del Estero, tal como surge de la bibliografía seleccionada citada, indagando si manifiestan una conducta ambivalente.

De acuerdo a la definición de la UNESCO, entendemos por Patrimonio Cultural Inmaterial las prácticas y expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados, transmitidas a nuestros descendientes, las tradiciones orales, las artes escénicas representativas como la música y la danza folklóricas, los usos sociales, rituales, los actos festivos, las creencias, conocimientos, y prácticas relativas a la naturaleza y al universo, y los saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional.

Las potentes representaciones culturales del Diablo Supay forman parte de las creencias, valores y patrones de conducta de la comunidad criolla en la región cordillerana, desde el sector geográfico noroeste y oeste argentinos, producto del sincretismo religioso, derivado de la herencia del patrimonio cultural del pueblo andino, que fuera mestizado, hibridado con el patrimonio cultural hispano de los conquistadores españoles, y forman parte de los valores y del

---

<sup>1</sup>Supay, Supaya, Zupay, Diablo Andino, Huari son nombres que referencian al diablo americano en las culturas andinas. Mandinga, Satanás, Diablo constituyen la versión hispano-criolla.

patrimonio cultural criollo <sup>(2)</sup>. El Diablo Criollo Supay tiene vinculación directa con la figura mítica del Familiar vigente en los ingenios tucumanos.

**Punto de Partida:**

Consideramos la narración como principio cognitivo de la organización secuencial de la experiencia, apto para la articulación de un modelo cosmovisional (Bruner, 1987), la memoria cultural como facultad de recordar (Ferrater Mora, 1973), en un proceso de reconstrucción del pasado desde el presente (Fine, 1989), la memoria cultural funciona como instrumento de transmisión social de sentido (Halbwachs, 1968). Remarcamos los procesos de ficcionalización de la materia histórica (White, 1989), relacionados con los mecanismos de selección y combinación poética (Jakobson, 1964). Entendemos el archivo en su acepción etimológica de *arkhé* como principio ordenador (Derrida, 1997), relacionado con el ordenamiento de un conjunto de saberes relacionados con los procesos de configuración identitaria. Se tienen en cuenta los trabajos de Carozzi y Ceriani Cernadas comps. (2007), Wright (2007) y otros relacionados a religiones e identidades en ciencias sociales.

Definiremos que es cultura, identidad, folklore, tradición, sincretismo, creencias, valores, valores sociales, arquetipos, mitología y mitos, antes de avanzar en el abordaje del tema.

Entendemos por Cultura a una forma integral de vida, creada colectivamente, a partir de la particular manera de entender y resolver las relaciones y conflictos que una comunidad mantiene con la naturaleza, consigo misma, con otras comunidades, con lo trascendente, con el propósito de dar continuidad, plenitud y sentido a la totalidad de su existencia; por Identidad el resultado de generalizar las subjetividades de un conjunto de agentes sociales como modo de interpretar la realidad y actuar conforme a esa interpretación; por Folklore la identidad social y las creencias colectivas, elaboradas y marcadas estéticamente, que reactualizan una tradición pasada en nuevos contextos; por Tradición la transmisión del conjunto de bienes culturales que se traspasan de una generación a otra como legado cultural, por Sincretismo el producto de la fusión de formas de pensamientos antagónicos, producida en situaciones de contacto asimétrico de culturas, donde una es cultura avasallada, y la otra es cultura de conquista impuesta.

La Creencia es el consenso intersubjetivo sobre la certeza de ciertos enunciados vinculados a aspectos identitarios; los Valores son las cualidades destacables de individuos y grupos que impulsan a actuar de determinada manera, que forman parte de las creencias, determinan la conducta y expresan los sentimientos e intereses comunes del grupo; y Valores Sociales son los valores reconocidos como parte del comportamiento social que se espera de las personas que forman parte de una comunidad.

---

<sup>2</sup> Este tema fue relevado por curiosidad folklórica, a raíz del incentivo proporcionado por un docente de danza folklórica de la UNA, Juan Carlos “Fierro” Guillén, discípulo de Santiago Ayala “El Chúcaro”, en relación a la reacción del público de Santiago del Estero, que se levantó temeroso y se retiró, ante el magnífico espectáculo de un mágico malambo danzado por Santiago Ayala “El Chúcaro”, con el acompañamiento también mágico de la guitarra de Atahualpa Yupanqui.

Los Arquetipos son entendidos como las imágenes primordiales alojadas en el inconsciente de la memoria colectiva, presentes en los mitos fundantes del grupo social; la Mitología es la ciencia que estudia las creencias y relatos de tiempos primordiales que forman parte de los arquetipos fundantes de una cultura y sociedad; el Mito es la narración de una historia extraordinaria de tiempos pretéritos, protagonizado por seres sobrenaturales, que explica hechos o fenómenos, creencias de carácter fundacional y sagrada, ligada a la cosmovisión e identidad cultural de una comunidad; el Poder Sobrenatural es el poder mágico sobre la vida, muerte, habilidades, dones o riquezas conferidas a un ser sobrenatural; y Seres Ambivalentes son los que presentan conducta dual, que premian y castigan.

El mito es una concepción totalizante, que se expresa en narraciones de tiempos primordiales sobre el origen del universo y del mundo, la creación del hombre, las especies, el diluvio, y el origen de los tiempos. Los mitos describen irrupciones de lo sagrado y lo sobrenatural en el mundo. El mito, se convierte en el modelo ejemplar de las actividades humanas, el hombre está obligado a recordar la historia mítica de su grupo, y a reactualizar una parte de ella, que es susceptible de repetirse por la fuerza del rito. Al recordarlo, lo reactualiza, y lo recrea, retornando mágicamente al origen; debido al rito el hombre mortal común es capaz de repetir lo que dioses, héroes y antepasados hicieron en el Origen. Conocer el origen, equivale a adquirir un poder mágico religioso mediante el cual se puede dominar, multiplicar y reproducir el fenómeno a voluntad.

La teoría mítica considera los arquetipos, imágenes primordiales alojadas en la memoria, en el inconsciente colectivo de la sociedad, que funcionan como paradigmas o modelos presentes en los mitos fundantes de cada grupo social. Los relatos se analizan identificando los arquetipos presentes en la narración, se los divide en unidades míticas fundamentales constitutivas, los “mitemas”, tales como \*el viaje del héroe\*, \*el descenso a los Infiernos\*, \*las pruebas por las que debe atravesar\*.

La metodología adoptada será cualitativa, contextualista, utilizaremos la Teoría Mítica, para identificar los arquetipos del inconsciente colectivo usados en la narración, y la Teoría Funcionalista en algunas interpretaciones. El método de abordaje elegido es el de observador participante, evitando todo preconceito o crítica a las creencias y/o mitos populares, bajo la condición de observar reflexivamente para reconocer cuándo la intervención subjetiva del investigador pueda incidir en las conclusiones de la investigación.

En el Siglo XVIII, llamado Siglo de la Ilustración, el hombre antepuso la razón y la ciencia a la fe, al declarar al mito y a la creencia como irracionales, los suprimió, los eliminó de nuestra vida y de nuestra cultura, impactando en las representaciones culturales del Diablo.

### **Las representaciones del Diablo en la cultura hispánica:**

Las representaciones culturales del Diablo Hispano traídas por los conquistadores, están interconectadas a las representaciones del Diablo Criollo Supay, las analizamos para validar cómo se integran a las creencias, y valores de la sociedad criolla en relación con el patrimonio cultural inmaterial que ésta posee.

La mitología hispana se nutre de la rica cultura de los múltiples pueblos peninsulares (celtas, iberos, visigodos, aragoneses, valencianos, asturianos, gallegos, castellanos, extremeños, vascos, catalanes, navarros, andaluces, valencianos), a la que se suman los aportes de las sucesivas colonizaciones de tartesios, fenicios, cartagineses, griegos, romanos, y árabes en la península ibérica, las que han podido rescatarse en pueblitos aislados montañosos. Cabe preguntarnos hasta cuando sobrevivieron en el recuerdo, retransmitidos por tradición oral, estos mitos ancestrales en el pueblo español: Cómo sobrevivieron esas tradiciones al finalizar cada ola colonizadora? Que vestigios quedan? Dónde? Algunos mitos fueron recolectados en aldeas y pueblos lejanos, aislados y olvidados en medio de las montañas, y provienen de al menos 1000 AC. Los procesos de aculturación son complejos, manifiestan múltiples expresiones y matices.

El mito es una forma de pensamiento colectivo, típico de sociedades arcaicas, narra una historia sagrada, sentida como verdadera, ocurrida en un tiempo primordial, realizada por seres sobrenaturales, que manifiesta el modelo de comportamiento que deberían seguir los seres humanos. Esta mitología está constituida por un conjunto de narraciones y leyendas de dioses, y de fenómenos naturales divinizados, provenientes de antiguas religiones no cristianas y culturas grecolatinas. Sus rasgos característicos son su alta improbabilidad, su pretensión de veracidad, su tradicionalidad, sus valores simbólicos y alegóricos.

El estudio de estos mitos españoles, aporta datos riquísimos para desentrañar el análisis de las prácticas supersticiosas desarrolladas en América, ya que fueron traídas por los propios colonizadores españoles, y dado que llegaron solos, fueron recibidos como herencia por sus hijos mestizos, siendo fusionadas, vía sincretismo religioso, con las creencias y mitos aborígenes, dando origen a la mitología criolla de los hijos de esta tierra. Al incorporarse a sus creencias, integran sus valores, su conducta de vida, impregnan su cultura y son parte de su patrimonio cultural inmaterial.

Los soldados españoles que colonizaron América provienen de una cultura europea que atravesó sucesivos procesos de colonización y de fusión, siendo producto de mestizaciones y de cruces culturales. El mito de la tierra como ser vivo que respira, que nos alimenta, que exige el tributo de ofrendas para ofrecer sus dones generosos a modo de reintegro de la energía consumida, y que castiga lo tomado en exceso o lo desperdiciado, estaba presente en la mitología española, y es correlato en el espejo del culto indígena a la Pachamama.

En el folklore popular hispano los Danzantes o Virtudes, acompañados de los Pecados, se dirigen a la Iglesia, y tras la misa, mientras las Virtudes van salvando las almas, los Pecados saltan ante los estandartes, cruces y danzantes, tentando a las almas redimidas al pecado. Luego mostrarán su derrota y redención ante el signo cristiano con la careta caída. En el medio rural español, los Pecados, figuras humanas de carne y hueso, ataviadas de máscaras, cencerros, trajes multicolores, armadas con cachiporras, varas, palos o fustas, aparecen a comienzos de febrero, en época del Carnaval, participando de autos sacramentales y escenificaciones religiosas, al son de tambores y castañuelas, desplegando su energía en constante movimiento, realizando carreras en los bailes, como una forma de penitencia. La participación de estos Hombres-Diablo constituye una

metamorfosis consentida y consagrada al Culto de la Virgen. Este mito se verá reproducido en el Carnaval de Oruro americano. Los hombres se transforman en Diablos o Pecados representando el conflicto mítico entre el bien y el mal, como forma de recordarnos el poder divino, la debilidad del ser humano, la necesidad de confiar en la redención y la salvación eternas. Un interesante estudio de las creencias en la cultura hispana puede encontrarse en el trabajo de Henán Jordés “Seres sobrenaturales y míticos en las comunidades campesinas en el sureste español”<sup>(3)</sup>.

Otra representación cultural muestra a Isabel La Católica, reina de España, que mandó a tapiar la entrada a la capilla de San Ciprián, próxima a la Universidad de Salamanca, considerada la Cueva de La Salamanca, por las prácticas de brujería que allí se ejecutaban, con objeto de “extirpar supersticiones contaminadas de ocultismo y de hebreo”. En esa cueva La Salamanca habría cursado estudios de magia el hidalgo español Marqués de Villena, procesado por prácticas de brujería en el siglo XV. El santo icónico de la capilla de San Ciprián, fue mago de Antioquía, se convirtió al cristianismo en el siglo IV, y proporcionó fama a la cueva salamantina como escuela de ciencias mágico-esotéricas. Las tradiciones mágico-ocultistas, reprimidas en la España del siglo XVI, empezaron a languidecer, al tiempo que se trasladaban hacia América con los colonizadores; nos parece razonable que en épocas de descubrimiento y de expansión territorial se alejen de la metrópoli los que son reprimidos. Un estudio de las creencias mágico religiosas hispanas es presentado por Ricardo Rojas <sup>(4)</sup> en el drama La Salamanca, y se expresa también en otra de sus obras “El éxodo de Zupay”.

El drama “La Salamanca”, narra la historia de un hombre cincuentón, voluntarioso, rico, y corrupto, encaprichado en poseer una niña de 15 años que se le resiste, que se ha criado y que vive en su casa. Llega un desconocido que pide hospedaje, y parte luego misteriosamente. El rico sospecha que ese desconocido es mago, y que protege a la niña, por lo que recurre a una hechicera para hacer caer su voluntad. La hechicera se apodera de la niña, previo pacto con el Diablo, para satisfacer su capricho carnal. El pasajero, místico militante evangelizador, que encarna la Lucha entre “El Espíritu de la Luz” y “El Espíritu de las Tinieblas”, hace que el rico concluya su vida, entra victorioso a la cueva de La Salamanca, y salva a la niña. La obra tiene 3 actos, la primera transcurre en la casa del amo, la segunda en la choza de la hechicera, y la tercera en la cueva del Diablo.

El espíritu del bien que vive en el fondo del alma humana, triunfó sobre el espíritu del mal, que también vive en el alma humana, y que poéticamente hemos exteriorizado en la figura del Diablo...

El Diablo (Europeo)–Mandinga-Satanás, en el folklore popular hispano, representa el valor del mal, del pecado, de la falta, de la desobediencia, de lo que contraría la ley de Dios, de lo opuesto al bien obrar moral, acción que afecta el bienestar colectivo, y el derecho del prójimo a ser amado, respetado, a vivir en paz y alcanzar la felicidad. El Diablo Europeo se impone por su sola presencia, no posee las características ambivalentes del diablo andino. En el marco de las

---

<sup>3</sup> Jordés, 1997, pp.83 a 121. 89.

<sup>4</sup> Rojas, 1943, pp. 9 a 47.

creencias sincréticas criollas representa la conexión a los valores de la cultura de occidente, y como creencia es parte de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial, tal como lo define la Unesco.

### **Las representaciones del Diablo en la cultura andina y criolla:**

Presentaremos una síntesis de las representaciones culturales identitarias diferenciales del Diablo Andino Supay en las culturas inca/quechua y la aymara que están integradas al Diablo Criollo.

#### **El Diablo Supay Inca:**

Al examinar la cosmovisión inca, la muerte significa un “pasaje a otra vida”, no existían ni paraíso, ni infierno, no creían en la resurrección de los muertos, creían que la energía vital que anima a los seres vivos, el camaquen, equivalente al alma humana occidental, sólo desaparecería si el cadáver se quemaba o desintegraba. Camaquen tenían las momias de los antepasados, los animales, los objetos sagrados, los cerros, lagos y piedras a partir de las cuales se había creado la humanidad. Los incas veneraban huacas, objetos, lugares sagrados, muertos y espíritus. Tenían la convicción y certeza que mientras cuidaran la integridad del cadáver, su camaquen permanecería junto a ellos, y los protegería, actuando como intermediario ante los dioses. Esta creencia los obligaba a mantener intacto el cuerpo de los muertos, a momificarlos y a rendirles culto.

La mayoría de las divinidades incas presentaban un carácter dual, Illapa, era una divinidad agrícola, dios de la lluvia, el relámpago, el trueno, el rayo, la tormenta, el agua, el arco iris, regulador de la fertilidad, era capaz de proteger pero también destruir a los animales y a los hombres, era la divinidad principal de pastores y cazadores.

Supay, hermano de Illapa, reinaba en el mundo de los muertos Ucu Pacha, como Señor del Inframundo, vivía reclamando víctimas para su reino. Los incas no conocían la muerte como una instancia final de la vida, sino como un nuevo estado en el cual el hombre buscaría con la ayuda de Supay el camino de la verdad, el conocimiento y la perfección, creían que después de morir, el alma pasaba a un segundo plano donde lo esperaba un nuevo comienzo junto a los dioses incas. Más allá de su maldad inherente, Supay era descripto como el protector de ese camino que se recorrería al morir (carácter ambivalente). Una revisión de sus creencias se encuentra en la Mitología Inca de Soledad Chauca<sup>(5)</sup> y en el Portal “Mitología Inca”<sup>(6)</sup>.

Inserto en las creencias y valores de los incas está la creencia en el carácter ambivalente de Supay, asociado a sus aspectos maléficos, tanto como a sus aspectos benévolos, era visto como alguien que ayuda a quien le rinde culto y ofrendas, permitiéndole acceder después de un largo camino, a compartir el mundo sagrado de los dioses. La primera conclusión nítida que se extrae es que la imagen demoníaca no existía en la cosmovisión inca, sino que ha sido agregada durante la conquista por los frailes que la acompañaron, a consecuencia de su firme y tenaz obra de evangelización. En el mundo andino lo sagrado envuelve al mundo, le confiere una dimensión y una profundidad muy singular.

---

<sup>5</sup> Chauca, Soledad, 2008, pp. 5, pp. 137 a 149.

<sup>6</sup> Portal “Mitología Inca”, 2020, <https://www.facebook.com/mitologiainca/posts/1497212003927190:0>, último acceso 21/06/2020).

En conexión con estos valores incas, las potentes representaciones culturales del Diablo Andino Supay forman parte de las creencias, valores y patrones de conducta del pueblo inca y quechua y de sus descendientes mestizos e integran su Patrimonio Cultural Intangible, tal como lo define la Unesco.

### **El Diablo Supay (Huari) Aymara:**

El análisis de las representaciones culturales aymara en las performances del Carnaval de Oruro, permite inferir las creencias, y rituales subyacentes, influidas bajo dominio incaico.

Centraremos la mirada en las performances de los conjuntos y la figura relevante del diablo, su presencia simbólica es una característica singular e inconfundible de la Diablada de Oruro, producto de tres procesos culturales. El primero es el universo prehispánico, asociado a las prácticas festivas del ciclo agrario y su relación con la naturaleza. Los festejos periódicos del ciclo agrario son de origen milenario, tienen por objeto celebrar y renovar los vínculos con la naturaleza, las mediaciones con las deidades, y confirmar la continuidad del grupo social. El segundo proceso es la conquista y evangelización de las poblaciones locales, y el proceso de aculturación subsiguiente devenida en cualidades sincréticas de culto. El tercer proceso es el desarrollo de las modalidades organizativas y los festejos del carnaval, centrados en la estética, el uso de trajes y de máscaras, la génesis textual de los guiones y la interpretación de los esquemas coreográficos desplegados en las performances.

La leyenda de “Huari”, dios de la fuerza, el fuego y las montañas, devela que quiso destruir a los moradores “uru” por caer en degeneración humana. Una deidad benéfica y extraña, la “Ñusta Incaica”, derrota al ejército de animales infernales de “Huari”, convirtiéndolo en figuras pétreas. “Huari”- Zupay o Diablo Andino, al ser derrotado, se refugia en el interior de las montañas. La leyenda legitima el uso de máscaras, y la asociación sincrética del diablo con el mundo ígneo subterráneo. En las dunas próximas a Oruro, se realizan ceremonias de “entierro” del Carnaval. Este universo de creencias se textualiza en relatos y performances.

La Ñusta, personaje femenino que derrota y expulsa a Huari, es reemplazada como resultado del adoctrinamiento religioso por la Virgen de la Candelaria, siendo pintada en las paredes de entrada a las minas, y venerada como protectora de los mineros en el siglo XVII. Luego es sustituida por la Virgen del Socavón. Las celebraciones de la Virgen de la Candelaria y del Carnaval se entremezclan en el mes de febrero por la proximidad de las fechas. La reducción de las inhibiciones, la licencia en las costumbres, el goce desenfrenado en los tiempos festivos del carnaval hacen que se lo considere un tiempo gobernado por el Diablo.

La denominación hispana de Huari, apodado “El Tío”, exorciza las connotaciones maléficas de nombrarlo, pero lo sitúa en un plano de familiaridad complaciente. Su carácter ambiguo, se relaciona a una estructura de sentimiento, pensamiento y acción que admite la existencia de dioses con capacidad de premiar o castigar el comportamiento humano (ambivalencia), sin precisar si el bien o el mal son atributos de Dios o del Diablo (sincretismo).

El guión de la Diablada de Oruro tiene origen en un texto teatral español del Siglo XIX. Las formas coreográficas del desfile incluyen varios personajes del diablo, sus contrapartes femeninas e infantiles, y ciertos personajes míticos: osos andinos, hukumaris y cóndores. El “relato” dramatiza una invasión de fuerzas maléficas a la tierra, rechazada por el arcángel San Miguel. Al ser derrotados, los diablos se identifican con los siete pecados capitales, confiesan su maldad, expresan su arrepentimiento, y son expulsados al infierno.

La coreografía endemoniada del conjunto es dirigida por: “Lucifer” y “Satanás”, los diablos representan los siete pecados capitales; sus contrapartes femeninas “China Supay” y “China diabla”, conducen las escuadras de bailarinas diablesas, que realizan figuras coreográficas: como los “paseos del diablo”, “el saludo”, “el ovillo”, “la firma del diablo”, intercaladas en el dramatización del relato. “El tridente” involucra desplazamientos de los diablos en 3 columnas, encabezadas por “Satanás”, “Lucifer”, la “China Supay” y la “China diabla”, orientadas hacia el “Arcángel San Miguel” en actitud de rendición, su significado simbólico representa el abandono del “tridente” como instrumento para inducir el pecado.

Los osos andinos que atacaban los rebaños, y los hukumaris, seres de la mitología andina que raptaban doncellas en días de fiesta, están representados en el desfile y tienen un papel interactivo jocoso con el público, invitando a bailar a los espectadores, como evocación de los raptos míticos. El cóndor desfila desplegando los míticos poderes andinos, y provee identificación con el símbolo patrio. Una revisión de estas performances como modelo de estética puede encontrarse en Analía Canale “Tradicionalización y sincretismo en el Carnaval: contrastes en la performance de Oruro” (7).

La referencia más antigua al Diablo Andino Supay se encuentra en el Lexicón de Fray Santo Tomás, de 1566, allí Supay es definido como ángel bueno o malo, demonio o trasgo de casa. Dice Fray Santo Tomás: Dios había hecho el cielo para que los ángeles viviesen en él, los ángeles (Supay) no le obedecieron, cometieron pecados, y fueron expulsados del cielo y desterrados, con gran fuego y oscuridad. Para Fray Santo Tomás era evidente la existencia de cierta confusión y dualidad en las creencias incas; ya que atribuye a Supay ser un ángel bueno o malo, ambiguo en el contexto andino, algo muy diferente a la concepción hispana. La importancia del testimonio de Fray Domingo de Santo Tomás, es su contemporaneidad a la conquista, a sólo 28 años, siendo un observador imparcial de las creencias incas, estando sus creencias escasamente mediadas por el adoctrinamiento religioso. (NR: trasgo o “trenti”, es un duende propio de la mitología del norte de España, de origen celta e indo-europeo, significa “el que trasgrede o rompe con la ley”).

Otra representación cultural de La Diablada de Oruro, es que resulta una alegoría de la danza de los muertos interpretada por los vivos, los diablos danzantes son una representación de sus ancestros, masculinos y femeninos. Otra posible representación cultural andina es que constituye una de las almas que poseemos (la sombra): la visión de que quien pacta con el Diablo Zupay carece de sombra, que le fue arrebatada al pactar. Un análisis de estas representaciones culturales

---

<sup>7</sup> Canale, 2008, pp145 a 154.



se ofrece en el portal “Diablada de Oruro”-“Supay” por el antropólogo Milton Eizaguirre <sup>(8)</sup> y en “Bolivia.com”-“Carnaval de Bolivia”-“El Supay”<sup>(9)</sup>.

En las representaciones culturales aymará, Huari, Zupay, o Supaya podría ser considerado tanto malo como bueno (carácter ambivalente), se le rinde culto y ofrendas para que permita la extracción de minerales, para encontrar nuevas vetas o volver indemne a casa. El concepto de diablo o demonio como ser maléfico no existía en el contexto del mundo andino prehispánico.

Era claro que los habitantes del inframundo, Supay, los muertos y los espíritus de los antepasados (amaya, maliquis), eran considerados seres benignos o malignos, dependiendo de las actitudes que asumían las personas frente a esas deidades. En el mundo andino lo sagrado envuelve al mundo, le confiere una dimensión y una profundidad muy singular.

En las creencias y valores aymara está muy presente la figura de un Supay ambivalente, que ayuda a quien le rinde culto u ofrendas, que le es indiferente a quien lo ignora, que castiga a quien extrae minerales de las profundidades de la montaña sin pedir permiso. En conexión con los valores aymara, las potentes representaciones culturales del Diablo Andino Zupay forman parte de las creencias, valores y patrones de conducta del pueblo aymará que integran su Patrimonio Cultural Intangible, tal como lo define la Unesco.

### **El Diablo Criollo:**

El análisis de las representaciones culturales criollas, fue realizado sobre un rastreo bibliográfico de la leyenda criolla vigente del mito de “La Salamanca”, cueva en que reside Supay, donde se materializa el pacto con el diablo, en sus diferentes versiones.

El personaje principal es el gaucho Santos, joven, fuerte y ambicioso, gaucho de enamorar chinas, cantor vocacional que tocaba la guitarra, pero que aspiraba a ser más, quería ser cantor profesional, quería hechizo en la voz y magia en las manos. Santos era ambicioso, estaba dispuesto a dar cualquier cosa, incluso su alma, con tal de conseguir esos dones.

Una noche en la pulpería, Santos oyó al viejo hablar de La Salamanca. Esa noche le prestó atención. El deseo y la necesidad se juntaron con la ocasión. Tuvo que ofrecer varios tragos antes que el viejo soltara la lengua. Adobado ya en alcohol, el viejo al final, le habló al oído. Santos, sintiendo frío en la espalda, no dio ni las buenas noches, salió de prisa, saltó sobre su caballo con la guitarra a la espalda y se fue al galope. Santos jamás lo contó. Si uno lo ve ahora, si lo ve, y si lo escucha, no hace falta ser adivino. Seguro que el viejo le dijo el lugar secreto, la piedra roja que marca la entrada, y la palabra que es seña para entrar.

Varios días tardará en llegar a ese valle rodeado de montañas, hasta el río que lo cruza, luego de cruzarlo, subirá la falda del monte, donde el canto de los pájaros se transforma en gemido. Al llegar a lo alto, seguirá por la quebrada hasta que se angosta y tropezará con la piedra roja, asegurará la guitarra a la montura, pronunciará la palabra clave y la entrada se dejará ver. Santos

---

<sup>8</sup> Portal Diablada de Oruro, Link hoy no encontrado, impresión previa, último acceso 21/05/2018.

<sup>9</sup> Portal Bolivia.com, <https://www.bolivia.com/especiales/carnaval-de-bolivia/noticias/sdi347/54922/el-supay-se-origina-en-el-periodo-prehispanico-y-representaba-a-los-muertos>, último acceso 21/06/20.

entrará a la cueva. En el pasillo se sacará las pilchas, será rozado por un basilisco, al fondo se escuchará un arpa que guiará al extraño más adentro y más adentro, y más abajo. La luz se volverá roja, se sentirá un susurro, un raspón y dos serpientes subirán por las piernas y sacarán la lengua. Aparecerán iguanas con uñas y colmillos, y algo peludo le rozará: una tarántula. Las alimañas seguirán subiendo, llegarán al cuello, bajarán por la espalda.

Aparecerá un chivo ciego, de cuernos curvos, y crenchas sucias que le pasará de costado. Lo presiente, se vuelve y lo topa. Santos caerá por un precipicio, y en su interminable caída, un búho con ojos llameantes, y sendos murciélagos volarán en círculos a su alrededor. Se dará la cabeza contra el fondo y quedará desmayado.

Cuando despierte estará en el salón del trono, iluminado con lámparas de aceite, habrá olor a templo, columnas de mármol, el trono estará allá., muy lejos, rodeado de lechuzas, quirquinchos, lobizones, chanchos, culebras, sapos, hechiceros, brujos y diablos. Se partirá una pared y entrará Mandinga, mezcla de hombre y de serpiente, se sentará en el trono, y preguntará: “¿Que desea el que me busca?”

Santos, sabe bien lo que quiere, no reculará, no se inhibirá como yo, no bajará su cabeza, no le temblará la voz para pedir. “Quiero hechizar a todos con mi canto”, responderá con voz firme y decidida Santos. “Pero eso va a costarte el alma. Te conviene?” responderá Mandinga. Seguro de sí mismo, Santos responderá: “Adonde hay que firmar?” “No tanto apuro”, le responderá Mandinga. De una grieta aparecerán dos monstruos que le cortan el paso, ahí reculé yo. Santos se animará a pie firme.

En ese momento, Mandinga tirará un cuchillo que caerá de filo sobre la grieta, y lo desafiará a cruzar el puente. Santos, con la frente en alto, ni pestañea, se animará, los monstruos se apartarán, y apoyando un pie desnudo sobre el filo del cuchillo, dando un paso detrás del otro, cruzará el abismo chorreando sangre, pero no se quejará, sabe bien lo que quiere, estará dispuesto e irá por todo. Al mirar hacia abajo, verá un crucifijo clavado de cabeza. Mandinga le gritará: “Escupilo”. Es la última prueba a que Mandinga lo someterá: Santos, decidido a todo, lo escupirá. Una bruja desenroscará el pergamino para que firme con su sangre. Mandinga sonreirá y responderá “Bienvenido a mis huestes, Condenado”....

Una versión de la leyenda criolla y su mito, que recorre las representaciones culturales hispanas del Diablo y las representaciones culturales del Diablo Andino Criollo Supay, como ejemplo de cultura de hibridación y de culto sincrético criollo, es la propuesta por Inés Rivera en “Mitos y Leyendas de la Argentina”<sup>(10)</sup>. El bandoneonista de raíces indias Hugo Pajón también recrea su cosmovisión en la versión del Pacto con el Diablo<sup>(11)</sup>, en el Cd El Cuervo y las Brujas.

En la leyenda criolla de Supay, rastreada a través del recorrido bibliográfico citado se pueden individualizar los siguientes mitemas: 1.- Búsqueda de la localización de La Cueva de la Salamanca; 2.- El viaje del héroe; 3.- La espera de los signos que revelen el lugar y momento de

---

<sup>10</sup> Rivera, 2013, pp 83 a 92.

<sup>11</sup> Cuervo Pajón, 2005, CD Temas 1-14.

entrada; 4.- El uso de la palabra clave para ingresar; 5.- El descenso a los Infiernos; 6.- Las pruebas durante el descenso; 7.- La presentación del Diablo, el explicitar los dones requeridos, el aceptar sus condiciones; 8.- Las pruebas para ser acreedor a lo solicitado; 9.- El pacto firmado con sangre donde cederá su alma a cambio del don; 10.- El compromiso y obligación de no contar el origen y fuente de su habilidad, magia, o poder. Todos estos mitemas están presentes en las distintas representaciones culturales del Diablo de la cultura hispano-criolla.

Otra representación cultural criolla es la del Diablo mimetizado en el medio rural: El Diablo Criollo sigue el modelo de estética de los hombres de la región, participa de las actividades criollas, se muestra hábil y diestro para las tareas rurales propias del campo, su aspecto es el de un jinete ganadero con prendas de plata, que usa el color negro o azul como preferido para su atuendo, imitando los valores que eligen los varones de la cultura criolla, es portador del valor de la viveza criolla, está impregnado de la cultura del gaucho, se confunde entre los participantes, esta mimesis con el medio rural le permite aproximarse al hombre de campo sin que éste lo rechace. Actúa sobre las personas y los territorios mediante su conocimiento mágico, y dispone de la facultad de otorgar dones o habilidades. Una aproximación a este modelo de estética lo proporciona el antropólogo Luis Amaya en el *Diablo Criollo* (<sup>12</sup>).

Otra representación cultural criolla corresponde a la descripción del ritual iniciático de consagración de las brujas, donde la bruja vieja induce a la más joven al traspaso de poderes mediante el enlace de las manos, luego ésta deberá entrar desnuda a la cueva La Salamanca, para obtener los dones de la hechicería. Se describen las pruebas por las que deberá pasar la bruja aspirante como la presentación al diablo, chivo negro, muy sensual, al que deberá besar la cola, la venta de su alma al diablo, las pruebas a que el diablo la someterá, la entrada del diablo mayor Mandinga o Zupay, la entrega de la mujer para ser poseída a fin de consumir la brujería: la mujer se arrastrará sensual y ardiente y al entregar su alma al diablo, será hechicera, el Diablo le concederá lo que pida, plata, poderes para hacer el mal, gualichos, pareja, suerte o destrezas. Una aproximación a este modelo de estética es proporcionado por María Inés Palleiro en “Pedro Ordimán, el diablo y la muerte” (<sup>13</sup>), que trae la entrevista al ceramista riojano Marino Córdoba acerca de su creación plástica La Salamanca, donde marca los aspectos identitarios diferenciales.

Otra representación cultural criolla nos muestra a un Supay que prefiere la forma humana, suele aparecer como gaucho rico y apuesto, viste con ropa negra fina, chiripa negro, puñal, espuelas, rebenque de plata y oro, su caballo es azabache, lleva rico enjaezado, y largas crines que flotan al viento. Se presenta como virtuoso payador que desafía a los payadores más afamados, desafío del cual a veces sale derrotado, o como un viejo sabio campesino, o un negro mal vestido, pero nunca bajo la forma de indio. Sus apariciones ocurren martes y viernes a la noche, precedida de truenos, explosiones, y olor a azufre quemado. Desaparece en medio de una nube hedionda, tras ser derrotado en una payada, o ser rechazado por quien pretende tentar, o después de cerrar el trato con un hombre dispuesto a dar su alma a cambio de riquezas, amores o habilidades.

---

<sup>12</sup> Amaya, <https://revistas.inapi.gob.ar/7869-1263-1-SM.mp3>.

<sup>13</sup> Palleiro, 2014, pp. 122-134.

Otra representación cultural criolla es La Cueva de la Salamanca, donde se dan cita brujas, hechiceras y aprendices, en que Supay enseña las prácticas de maleficios que permiten arrastrar las almas a su perdición. Supay instruye en toda suerte de arte, habilidad o destreza: el arte de la guitarra y el canto, el arte de convertirse en un buen jinete o domador, el ganar siempre a la taba. Supay tiene por cortesanas a brujas y hechiceras, algunas, viejas horribles, y otras, jóvenes muy bellas. Lo muy horrible y lo muy bello siempre van juntos de la mano.

En las creencias y valores criollos está siempre inserta la creencia subyacente de que “todos somos iguales en posibilidades, realizaciones, y creatividad”, que quien se destaca, quien supera las posibilidades corrientes del hombre común, lo hace debido a la intervención de poderes sobrenaturales, “mediante un pacto con el Diablo”. Para el intrépido que busca destacarse, Supay es el cedente natural de los recursos a cambio de su alma.

Para el criollo, Supay es el símbolo del mal, fuente de todas las tentaciones y de todos los males. Para el portador de los valores criollos el maligno produce una mezcla de terror y de espanto, es la explicación de las desgracias acaecidas, alguien a quien se debe temer, de quien se debe huir, es la representación cultural de la incitación al pecado, ceder a él, sólo podrá acarrear la seguridad de una condena eterna y el castigo por el fuego sagrado.

El Diablo Criollo tiene muchas formas de aparecer, en muchos casos no busca la destrucción, sino la diversión y el desenfreno, antesala de una segura caída. Hay episodios o eventos en que se presenta sin mostrar todo su poder, ni su malignidad, pero aún sin que hubiere una justificación, su presencia provoca temor y espanto por el riesgo que supone el imaginario mítico tradicional.

En conexión con los valores criollos, las potentes representaciones culturales del Diablo Criollo Supay forman parte de las creencias, valores y patrones de conducta de la comunidad criolla, producto del sincretismo religioso entre las representaciones culturales heredadas del Diablo Andino y las del Diablo Europeo impuesto por los conquistadores españoles, y como tal, forman parte de los Valores criollos y del Patrimonio Cultural Inmaterial de nuestro pueblo.

### **7.- Consideraciones Finales:**

En el análisis de las representaciones culturales hispanas del Diablo Europeo, tal como surge a partir del rastreo bibliográfico explicitado en el texto, los conquistadores españoles, dada la heterogeneidad de los pueblos peninsulares, y las sucesivas colonizaciones de que fue objeto la península ibérica durante extensos siglos, son producto de sucesivos procesos de mestización y de cruce cultural. Los conquistadores traían en sus barcos, remotas mitologías superpuestas a la religión católica, algunas ambivalentes como la Madre Tierra a la que había que rendir tributo para que entregara sus dones, y que tomar dones en exceso era castigado por los dioses, y otras creencias populares como los Pecados cual diablitos que seducen a los hombres y los llevan a cometer pecado. Junto a ellos, llegaron también las figuras del diablo, las brujas como corte del diablo, los diablillos, la imagen de La Salamanca, cueva en que residía el diablo. Estas creencias que portaban los conquistadores, que llegaron solos, sin mujeres, fueron herencia recibida por sus hijos mestizos, y por vía del sincretismo religioso, se fusionaron con las creencias y mitos aborígenes, y trascendieron a la sociedad colonizada. El mito del Diablo Europeo no presenta

carácter ambivalente en la cultura hispana. Estas representaciones culturales de origen hispano son heredadas por la cultura criolla, y fusionadas por vía de sincretismo religioso en una cultura diferente, profundamente influida por aquella, por lo que forman parte del patrón de rasgos identitarios y del patrimonio cultural inmaterial criollo.

El análisis de las contribuciones incas a las representaciones culturales del Diablo Criollo revela el carácter dual inicial de Wiracocha, dios creador del Universo, que es expulsado de su alma y es transferida a un ser divino malévolo, Supay, el Señor del inframundo, dios de los muertos, y de las profundidades ígneas de la tierra. Los dioses incas en su mayoría tenían carácter dual, podían premiar si se les hacía ofrendas y culto, o castigar si eran olvidados o desobedecidos (Illapa, Supay, Pachamama, Llastay). En las creencias incas, no se conocía la muerte como el fin de todo, sino como un nuevo estado, el camaquén sobrevivía mientras se conservara el cuerpo, y se le rendía tributo y honores para que intercediera ante los dioses. Supay fuente de todo mal, tenía por misión guiar a los muertos en su nueva etapa, acompañarlos en el camino hacia la perfección y la sabiduría, para entrar en contacto con el mundo de los dioses a través del conocimiento. Estas representaciones culturales de origen inca son de carácter dual y ambivalente, son heredadas por la cultura criolla, vía sincretismo religioso, y proveen rasgos identitarios diferenciales respecto a la cultura hispana. Las figuras de índole demoníaca, terribles en sí mismas, muéstranse en ocasiones benignas o burlonas, expresa Jacobella, esta muestra de ambivalencia, es retomada en “Huacca Muchay–Religión Indígena” cuando trata las objetivaciones relativas al diablo.

En el análisis de las contribuciones aymará a las representaciones culturales del Diablo Criollo, Huari deidad a la que se atribuye la presencia de las riquezas minerales, requiere permiso para la extracción de minerales a través del tributo de ofrendas y sacrificios. Su denominación hispana “El Tío” lo sitúa en una posición de familiaridad complaciente, con capacidad de premiar o castigar el comportamiento humano. En la creencia aymará, el hombre establece pactos con Supay, tributando ofrendas para implorar su protección contra los derrumbes en las minas, extraer minerales o encontrar vetas útiles, luego deberá hacer procesiones a la Virgen para disculparse de los pactos y ofrendas hechos a Supay. En el Lexicón de Fray Domingo de Santo Tomás de 1566, contemporáneo a la conquista, el testimonio de Fray Domingo de Santo Tomás recoge la visión inca, define a Supay como ángel bueno o malo, demonio o trasgo de casa. El antropólogo Milton Eizaguirre acota que el concepto de diablo o demonio como ser maléfico no existía en el contexto del mundo andino prehispánico, siendo introducido por los misioneros en sus enseñanzas de catequesis.

En el análisis de las representaciones culturales del Diablo Criollo Supay o Zupay, éste otorga la concesión del don solicitado por el gaucho a cambio del alma de quien le requiere el don, después de pasar por pruebas donde éste pone en juego todo su valor y su decisión, y demuestra e involucra su interés y compromiso en obtener el don solicitado. Es importante distinguir que es la ambición personal del gaucho la que lo lleva a pactar, que no resulta de la imposición unilateral del ser sobrenatural, sino que nace de la libre decisión del interesado. Los mitemas típicos que componen la leyenda criolla resultan bien acreditados y establecidos en la literatura de mitologías y narraciones mitológicas.

En la cultura hispana el Diablo es implacable, cuando aparece impone su voluntad, no tiene características duales, es invariablemente dañino y perverso. En la cultura andina se revela la característica dual de las contribuciones incas, que por vía sincretismo religioso, hacen del Diablo Criollo Supay un ser ambivalente, que puede conceder favores o castigar, que propone desafíos al ambicioso, pero no lo lanza a la desgracia, que prueba su interés, pero le otorga los medios para sobrepasar las pruebas, si es que carece de miedo y si está motivado. Esta característica dual es un concepto identitario diferencial e inherente a las contribuciones de la cultura andina en la cultura criolla. El Diablo Criollo Supay como representación cultural, producto del sincretismo cultural, forma parte del patrimonio cultural inmaterial de la cultura criolla.

La creencia instalada en el habitante santiagueño es que: “Destacarse con maestría en cualquier actividad humana, tener mucha y buena hacienda, ser afortunado en el amor, en el juego o en la pelea, adquirir como fruto del trabajo, la experiencia y el ahorro, una posición desahogada, sobresalir en alguna forma sobre los demás, es tener tratos con el Diablo Supay, tal es la superstición de la gente.” Esta expresión de las creencias criollas del hombre santiagueño se encuentra en el Portal de Internet de la Municipalidad de Santiago del Estero (<sup>14</sup>). Todos estos elementos confluyen para sostener que efectivamente hay un comportamiento dual, ambivalente, en cuanto a naturaleza, conducta y comportamiento de las representaciones culturales atribuidas al Diablo Criollo Supay.

Teniendo en cuenta la definición de Patrimonio Cultural Inmaterial utilizada, como las prácticas y expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados, transmitidas a nuestros descendientes, de tradiciones orales, y creencias, conocimientos, saberes y prácticas relativas a la naturaleza y el universo, podemos considerar a las representaciones del Diablo Criollo Supay como parte del patrimonio cultural inmaterial de nuestro pueblo, con antecedentes firmemente establecidos tanto en el Diablo Hispano como en el Diablo Andino.

Las manifestaciones de poder sobrenatural, lo divino, lo dañino, lo ominoso, atraen como imán la imaginación del hombre, condicionan la estructura de sus creencias, determinan sus valores, su cultura, y sus creencias, y forman parte de su Patrimonio Cultural Inmaterial. En todas las representaciones culturales del Diablo Andino Supay y del Diablo Criollo se encuentra la debida conexión con los Valores y con el Patrimonio Cultural Inmaterial según la definición de la Unesco.

### **8.- Bibliografía Citada:**

Chaucan, Soledad (2008). “*Mitología Inca*”, Buenos Aires, Ed. Gradifco SRL, pp. 5, y pp. 137 a 149. Consultado en Biblioteca Nacional.

Rivera, Iris Inés (2013). “La Salamanca” y “El Pujllay”, “*Mitos y Leyendas de la Argentina*”, Buenos Aires, Ed. Estrada, pp. 83 a 92 y pp. 109 a 116.

Colombes, Adolfo (1984). “El Toro Supay”, “*Seres Sobrenaturales de la Cultura Popular Argentina*”, Buenos Aires, Ed. Colihue, pp. 48.

---

<sup>14</sup> Portal Municipalidad de Santiago del Estero, <http://santiago.ciudad.gov.ar/secciuudad/cultura/leyendas/elsupay.php>, último acceso 21/06/2020.

Rojas, Ricardo (1943). “*La Salamanca- Drama*”, Buenos Aires, Ed. Losada, pp. 9 a 47. Consultado en Biblioteca del Congreso.

Jordés, Hernán (1997) “Revista Murciana de Antropología” Nro.2, “Seres sobre naturales y míticos en las comunidades campesinas en el sureste español”, pp.83 a 121.

Gentile Lafaille, Margarita (1999). “*Huacca Muchay – Religión Indígena*”, Instituto Superior del Profesorado de Folklore, Buenos Aires, pp. 196 a 199.

Canale, Analía (2008). “Tradicionalización y Sincretismo en el Carnaval: Contrastes en la Performance de Oruro y Buenos Aires”, “*Yo creo, vos sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales*”, compilación por Mará Inés Palleiro, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp145 a 154.

Palleiro, María Inés (2014). “Pedro Ordimán, el diablo y la muerte” en relatos orales de La Rioja, Argentina: hacia una retórica de la narrativa tradicional” *Tomo 1 y 2*”, Repositorio Filosofía y Letras.

E. Alcoba, M. Alcoba, H. Ifrán, B. Sangoy, (2018). “Las Danzas Tradicionales como Patrimonio Cultural Inmaterial: entramando una Cultura de Paz”, “*Cuerpos que danzan*”, Coordinadora María Inés Palleiro, Buenos Aires, Conicet.

#### Otras fuentes

Municipalidad Sgo. Del Estero, Internet, “El Supay”, Mitos y Leyendas, fuente oficial de la Municipalidad de Santiago del Estero. <http://santiagociudad.gov.ar/seccidudad/cultura/leyendas/elsupay.php>, último acceso 21/06/2020.

Portal Internet “Supay”, Internet Diablada de Oruro, fuente sin validar, Link no encontrado, hay impresión previa, último acceso 21/05/2018.

Portal Internet: “El Supay”, Bolivia.com - Carnaval de Bolivia, <https://www.bolivia.com/especiales/carnaval-de-bolivia/noticias/sdi347/54922/el-supay-se-origina-en-el-periodo-prehispanico-y-representaba-a-los-muertos>, último acceso 21/06/2020.

Portal Internet Facebook: “Mitología Inca”, fuente sin validar, <https://www.facebook.com/mitologiainca/posts/1497212003927190:0>, último acceso 21/06/2020

#### Audio

Hugo Pajón, CD *El Cuervo y Los Brujos*, 2005, Ed. Utopía, 1.- Grito, 2.- Corazón Santiagueño, 3.- Oración de la Curandera, 4.- Zamba de Lozano, 5.- La Trampera, 6.- No me lo hagas, 7.- La Pomeña, 8.- Maldición de Bruja, 9.- El Santiagueño, 10.- Pájaro Negro, 11.- Pacto con el Diablo, 12.- Trilogía La Barranquera, El Remolino, Remedio Atamisqueño, 13.- Ritual a la Madre Luna, 14.- La Furia del Supay, 15.- Se va la Murga.

Amaya, Luis Tema El Diablo Criollo, mp3, Internet: <https://revistas.inapi.gob.ar7869-1263-1-SM.mp3>.